



Las vidas migrantes en un asentamiento informal autoconstruido de Batuco. Una mirada antropológica sobre las continuidades y especificidades de la urbanización periférica

Migrant lives in a self-build informal settlement from Batuco. An anthropological perspective on the continuities and specificities of peripheral urbanization

Luis Alfredo Briceño González

Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)
(labriceno@uc.cl) <https://orcid.org/0000-0003-2347-9491>

Role: Conceptualización, investigación, redacción del borrador original.

RESUMEN

Este artículo aborda la relación entre autoconstrucción y migración en un campamento de Batuco, un pueblo ubicado en la periferia de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Utilizo los conceptos de autoconstrucción y urbanización periférica con el fin de establecer un marco analítico que permita relacionar este modo de hacer ciudad con la acción de las personas migrantes internacionales, un sujeto emergente en la literatura sobre asentamientos informales en Chile. Por lo tanto, las reflexiones que se presentan en este artículo entrecruzan elementos de las formas tradicionales de autoconstrucción que han sido estudiadas en Latinoamérica y Chile, con fenómenos globales presentes en las migraciones contemporáneas. Este artículo se basa en un enfoque etnográfico de las vivencias de las personas migrantes que autoconstruyen un campamento en Batuco. Los datos empíricos recolectados para esta tarea son el resultado de visitas sostenidas al campamento durante dos años como parte de mi investigación doctoral, las cuales han derivado en una serie de observaciones y reflexiones en torno a las dinámicas del habitar.

Palabras clave: migración, autoconstrucción, urbanización periférica, campamentos

ABSTRACT

This article addresses the relationship between self-construction and migration in an informal settlement in Batuco, a town located on the outskirts of the Metropolitan Region of Santiago, Chile. I use the concepts of self-construction and peripheral urbanization to establish an analytical framework that links this way of city-making with the actions of international migrants, an emerging subject in the literature on informal settlements in Chile. Therefore, the reflections presented in this article interweave elements of traditional forms of self-construction that have been studied in Latin America and Chile with global phenomena present in contemporary migrations. This article is based on an ethnographic approach to the experiences of migrants who self-construct an informal settlement (*campamento*) in Batuco. The empirical data collected for this task resulted from sustained visits to the *campamento* over two years as part of my doctoral research, which led to a series of observations and reflections on the dynamics of living.

Keywords: migration, self-construction, peripheral urbanization, camps



INTRODUCCIÓN

El problema del déficit habitacional en Chile es crítico (Henocho, 2024, p. 5; Salgado 2024). Las estimaciones de la Mesa Interinstitucional sobre el Déficit Habitacional (2024), un equipo multisectorial que reúne representaciones de diversos entes que trabajan con vivienda y hábitat en Chile, promedian un déficit de entre 550 mil y 940 mil viviendas (tabla 1). Algunos estudios señalan que, si la tendencia se mantiene, para el año 2025 la cantidad mínima de viviendas necesarias se elevará a 750 mil (Durán, 2024). A su vez, la construcción de vivienda social y la entrega de subsidios para adquirir este tipo de viviendas ha sufrido contracciones (Salgado 2024).

Tabla 1. Mesa interinstitucional sobre déficit habitacional
Table 1. Interinstitutional committee on housing deficit

	Ministerio de Vivienda y Urbanismo	Cámara Chilena de la Construcción	TECHO Chile	Déficit Cero
Déficit habitacional (número de viviendas)	552 046	939 009	665 933	663 941

Fuente: Mesa Interinstitucional sobre Déficit Habitacional, 2024, p. 15.

Según algunos análisis sobre el problema del déficit habitacional en Chile (Mesa Interinstitucional sobre Déficit Habitacional 2024, p. 33; Henocho, 2024, p. 22), la migración se ha convertido en un evento saliente en las mediciones de este fenómeno (TECHO, 2023; MINVU, 2022). Uno de los indicadores que expresa esta situación es el aumento de la demanda de vivienda por parte de hogares con jefatura de alguna persona extranjera (Mesa Interinstitucional sobre Déficit Habitacional 2024, p. 22; Henocho, 2024, p. 22) y en el aumento de los “megacampamentos” (Salgado 2024). Es decir, que muchas personas migrantes han llegado a Chile a formar parte de este problema social persistente y, desde cierta perspectiva, parece que migraron de sus países para vivir en asentamientos informales autoconstruidos.

ARGUMENTO

A través de algunas reflexiones desde la escala etnográfica, este artículo espera enriquecer las agendas de investigación determinadas a estudiar el rol que tienen las personas migrantes en el crecimiento de los campamentos en Chile¹. Con este fin me valgo de los conceptos de urbanización periférica y autoconstrucción (Caldeira, 2017), para relevar algunas situaciones sobre los modos de habitar en un contexto de migración internacional. La urbanización periférica “es un modo de hacer ciudades” (Caldeira, 2017, p. 1), una lógica y una serie de prácticas de producción de lo urbano (Caldeira, 2017, p. 2), desde abajo y que transversaliza la vida de las personas que se dedican a autoconstruir sus casas y vecindarios. Por lo tanto, urbanización periférica y autoconstrucción son dos procesos entrecruzados que, a su vez, vinculan e interrelacionan una serie de procesos, de campos de acción y de discursos que propenden a “generar nuevos modos de política a través de

¹ Todos los nombres de informantes han sido cambiados. Los testimonios aquí citados pertenecen a la tesis: “Apuestas en común: espacialidades migrantes y subjetividades políticas de las personas migrantes en una toma de Batico en Chile”, que aún está en estado de redacción.



prácticas que [producen] nuevos tipos de ciudadanos, reclamos, circuitos y contestaciones” (Caldeira, 2017, p. 2). En este tránsito por lógicas y acciones de construcción, muchas personas adquieren lenguajes y experiencias que los convierten en sujetos políticos que reclaman una forma de ciudadanía a nivel local (Caldeira, 2017, p.3; Faba y Aedo, 2020, p.112).

Sostengo que el estudio de esta serie de procesos interconectados en asentamientos informales compuestos por una alta proporción de población migrante necesita un enfoque que pueda aprehender la multiplicidad del fenómeno migratorio (Imilán et al., 2020, p.75) y su influencia sobre la modalidad de hacer ciudad implícita en la autoconstrucción y en las formas de hacer política local tradicionales en los campamentos chilenos. Mi argumento es que las personas migrantes viven la experiencia de la autoconstrucción de un campamento de una forma distintiva debido a su posición en la sociedad chilena, sobre todo a las tensiones que se generan cuando las vicisitudes de la propia movilidad, esto es el acceso diferencial a la ciudadanía y la posicionalidad en tiempo y espacio con respecto a su particular trayectoria y proyecto migratorios, condicionan la construcción de un hogar.

Para el despliegue de este argumento dividiré el artículo en cuatro partes. En la primera describiré los antecedentes de la investigación y la metodología utilizada para organizar y analizar los datos. En la segunda elaboraré una síntesis de la dimensión histórica del fenómeno de ocupación “informal” del espacio en Chile y América Latina. En una tercera parte abordaré algunos testimonios con el fin de exponer las experiencias de las personas migrantes en el campamento, sobre todo con su llegada y lo relativo a ciertas tensiones generadas en el proceso práctico de construir y asentarse. Una cuarta parte corresponde a las conclusiones.

ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Este artículo se basa en indagaciones hechas durante mi investigación doctoral, aún en curso. Las interpretaciones y análisis que aquí se presentan surgen de la observación participante realizada en conversaciones e interacciones en las calles y hogares que he sostenido en mis recorridos por la Toma Dignidad, un asentamiento informal ubicado en la margen oeste de la línea del tren Santiago-Valparaíso, que colinda con Batuco. Con el fin de reconocer las trayectorias y proyectos de las personas migrantes, así como su percepción de la experiencia de construir/vivir en un campamento, se han aplicado 10 entrevistas a profundidad. En este artículo se utilizan algunos extractos de testimonios que son analizados siguiendo la teoría fundamentada (Charmaz 2014), lo que supone un ejercicio inductivo de interpretación de los datos recabados en las entrevistas y las anotaciones del diario de campo, para producir una teoría de alcance medio que pueda ser utilizada con fines comparativos entre casos similares que supongan la presencia de migrantes en asentamientos informales en las zonas periféricas de las grandes urbes.

Estas labores etnográficas son las que me han permitido “asomarme” a la realidad del día a día de decenas de hombres y mujeres migrantes que habitan la Toma Dignidad, un asentamiento de 225 183 m² y 901 familias (Atisba Estudios y Proyectos Urbanos, 2020, p. 9), subdividido en tres tomas que se han erigido en terrenos del humedal Batuco. Allí, algunas estimaciones “informales” de comités de vivienda aseguran que alrededor del 60 % de las familias son migrantes de origen haitiano, venezolano, peruano, boliviano, colombiano y dominicano.



En las ciencias sociales chilenas, las prácticas residenciales de las familias migrantes han sido un tópico de interés (Contreras, et al., 2015; Sheehan, 2018; Margarit & Bijit, 2014; Margarit & Galaz, 2018). Estos trabajos han resaltado un “contexto de dificultades objetivas para acceder a la vivienda formal” (Palma & Pérez, 2021, p. 76), en el cual se destaca el rol que están jugando los y las migrantes en la autoconstrucción de asentamientos “informales” en las ciudades chilenas como una forma de dar respuesta al déficit habitacional (Seward, 2023; Palma & Pérez, 2021; López-Morales, Pineda & Ramos, 2018; Imilán, et al., 2020; Aedo, 2019).

En un contexto en el que algunos análisis estiman que la construcción de campamentos se expandirá a nuevas regiones (Leal, 2021; Atisba Estudios y Proyectos Urbanos, 2020) es posible que Chile viva un futuro de transformaciones demográficas en la composición de su población debido al protagonismo que tienen las personas migrantes en los nuevos campamentos. Esto se puede constatar en la presencia (de más larga data) de migrantes latinoamericanos viviendo en tomas o campamentos en el Norte Grande de Chile (Seward, 2023; Aedo, 2019; Imilán, et al., 2020), extendida a otras regiones como las áreas metropolitanas de Santiago (Palma & Pérez, 2021) y Valparaíso (López-Morales, Pineda & Ramos, 2018).

En las estadísticas de TECHO y del MINVU se evidencia un aumento importante de migrantes que viven en campamento, más allá de que en solo 6 % de estos asentamientos la cantidad de familias de origen extranjero supere a las chilenas (TECHO, 2023; MINVU, 2022). Según TECHO (2023) para 2020-2021 la cifra de familias migrantes habitando campamentos alcanzó el 30,58 % y, en 2023, el 34,74 % (39 567 familias); en términos netos 14 mil familias migrantes entraron a vivir a los campamentos, además, “se debe mencionar que, del total de aumento de familias en campamentos a nivel nacional en el periodo 2020-2021 y 2022-2023, un 45,3 % de ellas corresponde a familias inmigrantes, mientras que un 54,7 % corresponde a familias chilenas” (TECHO, 2023, p. 23). Estos aumentos en construcciones y personas involucradas han venido consolidándose desde el 2012 y se recrudecieron con el binomio estallido social-COVID en 2019, aunque son el síntoma de una larga crisis de vivienda aún no resuelta en Chile (TECHO, 2023, p. 21).

La Región Metropolitana de Santiago constituye el contexto geográfico donde se desarrolla la investigación en que se basa este artículo. Dicha escogencia se debió a que en el extrarradio santiaguino se reporta la creciente influencia de las tomas y los campamentos en la transformación urbana de sus comunas. 167 son los campamentos con los que cuenta la Región Metropolitana y las comunas Lampa, Maipú y Colina, concentran la mayor cantidad de campamentos y familias (tabla 2). Del total de familias que habitan los campamentos en la región 12 012 están compuestas por inmigrantes, lo que representa un 59 %.

Tabla 2. Comunas con mayor número de campamentos en la Región Metropolitana
Table 2. Municipalities with the highest number of camps in the Metropolitan Region

Comuna	Número de campamentos	Número de familias
Colina	12	2675
Lampa	24	4614
Maipú	13	2278

Fuente: Elaboración propia basada en TECHO (2023, p. 88).



La comuna de Lampa atraviesa una grave crisis habitacional relacionada con el acceso a vivienda (Teletrece 2022a, 2022b). Esta crisis se manifiesta como un descontento por las condiciones estructurales de las viviendas y sus costos, aunadas a tratos abusivos por parte de muchos arrendadores inescrupulosos que operan sin ningún tipo de fiscalización estatal. Roberta, una vecina haitiana quien arribó a Chile hace siete años y que llegó al campamento en sus inicios, luego de que un hermano le apartara una parcela, comentaba: “los dueños de las casas en Batuco [donde ella alquilaba una habitación] hasta tiraban abajo la casa de sus perros para construir habitaciones y alquilarlas a los migrantes” (enero de 2024). Para las personas que participaron en la ocupación y construcción de la Toma Dignidad en 2019, fueran chilenas o extranjeras, los abusos de los arrendadores y los altos costos del alquiler pauperizaron sus ingresos y debilitaron las redes sociales que habían logrado construir, así que vieron en la toma una alternativa habitacional.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA URBANIZACIÓN PERIFÉRICA Y EL ESTUDIO DE LOS CAMPAMENTOS

La autoconstrucción de vecindarios en América Latina es un fenómeno extensamente estudiado e inabarcable para este artículo, sin embargo, el acercamiento a la dimensión histórica de la urbanización periférica permitirá que las formas de vivir en el campamento halladas en mi investigación se inscriban en un modo de producir el espacio urbano de larga data y así poder dar cuenta de ciertas continuidades y especificidades que están transformando esta forma de urbanización.

Definiré tres ejes comprensivos de esta discusión sobre los vecindarios “periféricos” en América Latina: 1) la autoconstrucción y la urbanización periférica como un modo de producir ciudad y espacio urbano (Caldeira, 2017; Ward, 2001; Di Virgilio & Rodríguez, 2013); 2) la producción de hábitat “informal” o “informalidad” (Di Virgilio, Arqueros Mejica & Guevara, 2010; Clichevsky, 2000; Abramo, 2012; Fernández Wagner, 2018) y 3) la producción de subjetividades, en la que destacan los pobladores (Castells, 1973; Garcés, 2002; Pérez 2023a; 2023b). En estos análisis los tres ejes mencionados son indisolubles y, de hecho, podríamos mencionar que existen muchos más, como, por ejemplo, la teoría de la marginalidad (Palma & Pérez, 2021, p. 77).

En América Latina, la urbanización periférica ha prevalecido como “modo de producir la ciudad” (Caldeira, 2017, p.8) durante más de 60 años (Caldeira, 2017, p.8; Abramo, 2012, p.38). A través de esta forma de urbanización los habitantes pobres de las grandes ciudades del Sur global se han procurado de viviendas y espacios urbanos que, aunque en muchos casos se encuentran precarizados o informalizados, son asequibles (Caldeira, 2017, 8). En los asentamientos informales, tanto las viviendas como los espacios devinieron de la autoconstrucción, es decir, del proceso autogestionado de edificación en el que las personas construyeron el habitar, tuvieron o no capacitación en planificación, diseño, ingeniería, albañilería o en construcción de redes eléctricas o de aguas blancas o servidas. Muchas de estas actividades se hicieron por cuenta propia o contratando a algún vecino o vecina que ofreciera sus servicios. Este tipo de asentamientos, su crecimiento y consolidación dio pie a lo que ha sido definido como el hábitat informal (Di Virgilio, Arqueros Mejica & Guevara, 2010), el cual se refiere a una miríada de situaciones y espacios de vida que se generan a partir de vivir en un vecindario y en una vivienda autoconstruidos, ya que los productos materiales y sociales que resultan de esta práctica son ubicados por la norma gubernamental “afuera” de sus límites, bien sea por la tenencia del suelo urbano, de la casa o por



el no seguimiento de códigos de construcción y de planeamiento urbanísticos (Clichevsky, 2000; Fernández Wagner, 2018).

Un elemento de esta dinámica que expresa el entrecruce entre la producción de espacios y de subjetividades es el surgimiento en los análisis en y desde Chile del sujeto poblador o de los pobladores (Pérez, 2023; Angelcos & Pérez, 2023). Estas personas o movimiento –si nos situamos en la escala colectiva– constituyen en muchas investigaciones el principal actor urbano de organización política de base que “puebla” la ciudad, la construye y transforma desde abajo (Garcés, 2002, p.5-6; Castells, 1973, p.9; Pérez 2023, p. 81). En el caso de la vida política de Chile, su influencia cruza todo el siglo XX y cobra especial protagonismo durante el gobierno de Salvador Allende y en la oposición a la dictadura de Augusto Pinochet.

Entre 1930 y 1973, en Chile los pobladores fueron quienes construyeron los espacios o asentamientos informales clasificados como poblaciones callampas, tomas de terrenos y campamentos (Abufhele Milad, 2023, p. 93). El campamento, como forma de asentamiento informal en el que los pobladores organizan desde abajo la consecución de la vivienda, la construcción de un hábitat y la extensión de la ciudad hacia las periferias, todo ello motivados por una conciencia política explícita (Abufhele Milad, 2023, p. 93), fue parte de una serie de transformaciones que decantó en una nomenclatura que expresa la relación regulatoria entre personas y familias que autoconstruyen un asentamiento y el Estado. Esta transformación se produjo en el contexto de la restauración de la democracia durante la década de los noventa y traduce el tratamiento que el poder soberano le dio a los pobladores y sus construcciones como el resultado de la pobreza urbana persistente (Abufhele Milad, 2023, p. 96-97).

La importancia de destacar la dimensión histórica de esta relación entre la urbanización periférica, la autoconstrucción, el hábitat informal y las subjetividades que construyen vecindarios como un complemento crítico del mercado capitalista “formal” de edificación en Chile viene de que, en la Toma Dignidad y los campamentos que la componen, pueden evidenciarse algunas de las lógicas que ya formaban parte de la autoconstrucción de asentamientos informales en el pasado, tanto en el reparto de los espacios, como en la forma de organización.

La gran Toma Dignidad y el nacimiento de los campamentos

Entre noviembre y diciembre de 2019, posterior al “estallido social” del 18 de octubre, más de 100 personas que vivían en Batico y sus alrededores se tomaron un pedazo de terreno contiguo al margen oeste de la vía del tren Santiago-Valparaíso, a la altura de Batico y en paralelo a la Avenida España, principal carretera que une a este pueblo con Lampa. Es un terreno de propiedad privada que pertenecía a “un [empresario] chino”, según dichos de chilenos y migrantes que habitan esta toma. Los testimonios dan cuenta de que la ocupación de forma acelerada no fue una acción improvisada pues partió de una planificación de meses, en las que los líderes (chilenos) habían investigado en redes locales sobre la propiedad del terreno eriazos, trazaron lotes y los repartieron en reuniones, vía mensajería de texto y a través del “boca a boca”.

Esta toma tiene sus orígenes en 2015, cuando un grupo de entre 15 y 20 familias chilenas intentó asentarse cerca de la Avenida España hasta que fue desalojado violentamente por Carabineros. El líder de ambas tomas fue José, un chileno de 53 años, que había crecido en una toma del extrarradio



santiaguino y cuya familia había migrado a Santiago desde Puerto Montt cuando él aún no había nacido. Según datos recabados entre chilenos y migrantes, la toma se gestó porque las personas se sintieron asfixiadas por las condiciones de los alquileres en habitaciones y anexos en Batauco; donde era norma el hacinamiento, el abuso y las cifras impagables que cobraban los arrendadores por viviendas pauperizadas con infraestructuras ruinosas y servicios públicos deficientes. Martina, una vecina chilena que es dueña de un almacén dentro de uno de los campamentos, recordaba las dificultades que vivía antes de la toma:

Vecino yo lloraba [porque todo] lo que me ganaba limpiando en la clínica, haciendo muchos turnos, se lo pagaba completo a la arrendadora. Ganaba 300 lucas y se las daba sin tocar nada. Luego salía y lloraba (agosto de 2023).

En un principio la ocupación fue organizada por José para que el trazado del vecindario siguiera la figura del damero con lotes de 15x25 metros y manzanas de 105x50 metros que albergaban 14 familias. En esta forma de lotear y parcelar el terreno se encuentra una continuidad con respecto a las lógicas que de distribución de espacios en las tomas de terreno y los campamentos del pasado (Garcés, 2002, p. 138-139). Según los relatos de Felipe, un sobrino de José, la estrategia de territorialización era que: “se llenaba una manzana con 14 familias y se pasaba a la otra, se llenaba con 14 y se hacía otra manzana, y así” (julio de 2022).

Al recorrer la toma uno se encuentra con una infraestructura autoconstruida casi en su totalidad, salvo por el tendido eléctrico que construyó el Ente Nacional para la Energía Eléctrica (ENEL) entre noviembre de 2022 y abril de 2023. Las aceras y calzadas son inexistentes, y algunas calles tienen retazos de granzón o gravilla para paliar el lodo del invierno, así como manchones de asfalto que luchan por mantenerse a flote entre el arenal cuando es verano. En muchas zonas hay montones de escombros traídos por los habitantes para estabilizar las calles, aunque, como afirmó una de las lideresas de uno de los campamentos, sin maquinaria pesada la labor es imposible. Este paisaje autoconstruido cambia a gran velocidad por la acción de los vecinos que transforman sus casas, los espacios comunitarios (como las sedes de los comités de vivienda) y los espacios públicos, sobre todo las calles.

A medida que uno se aleja de la entrada principal que se encuentra en una de las calles transversales de la Avenida España y se adentra en dirección norte, hacia el “final” del campamento, hay sectores extensos en los que el trazado de damero se difuminó y dio paso a subdivisiones que ya no cumplieron el patrón de lotes de 15x25 metros y manzanas de 105x50 metros que albergaban 14 familias. De hecho, cuando ENEL solicitó que las casas tuvieran número para registrar a las familias y expedir las boletas, en muchos sitios colgaron hasta cinco numeraciones consecutivas, lo cual denotaba que allí, en lo que alguna vez fue un solo hogar, ahora había cinco, producto de las adecuaciones emergentes.

Según algunos fundadores chilenos los migrantes –principalmente los haitianos– representaron el factor que “desordenó” la urbanización que habían planificado, cuando “llegaron como si fueran hormigas” (Nota de campo, agosto de 2022). A pesar del protagonismo de los migrantes en la toma, su presencia ha sido citada en muchas ocasiones por los chilenos como el gatillador de los problemas de “formalización” del espacio, bien sea ante las instituciones o en términos de la convivencia. Sin embargo, al consultar en la literatura, hay evidencia de que, en los asentamientos informales, la



modificación de los loteos es una posibilidad que se activa a través de la solidaridad, ya que bien sea por la venta directa o la cesión, se termina tomando en consideración a las personas que no tienen donde vivir (Garcés, 2002, 140). Un ejemplo de este proceso me lo contaba Pierre, quien llegó a Chile a finales de 2017. Él es un obrero que trabaja pintando paneles de madera, aunque sabe todo tipo de oficios ligados a la construcción. Vive en el campamento Jerusalén con su hija chilena de cuatro años y su esposa desde su fundación:

Sabía que preguntaría por eso [por qué en esa zona se amontonan las viviendas en los lotes]. Lo que pasa es que mucha de nuestra gente tiene necesidad ¿sabes?, cuando tomé aquí llegó un pastor, el que me recibió cuando llegué de Haití y me dijo “hermano, déjame este pedazo, nos tenemos que apoyar entre nosotros”. Por eso le di un pedazo aquí [señalando el espacio vacío donde construyó un taller de pintura meses después]. Ahora él ya no está, yo aquí quiero hacer un taller (septiembre de 2022).

Estas particiones de los lotes originales sucedieron casi con el nacimiento de la toma. Se dieron situaciones en que las personas se tomaron los terrenos y entraron en los lotes y, casi de inmediato, fueron interpeladas por sus redes de parentesco y de amistad para que les cedieran un poco de su parcela. Por solidaridad, sobre todo activada por la nacionalidad, se fueron creando nuevos espacios y compromisos, muchos de los cuales no estuvieron exentos de relaciones mercantiles, pues algunas veces han llevado a compra-venta de derechos de ocupación.

Entrada al campamento

A mediados de 2022, cuando llegué a la Toma Dignidad, este gran asentamiento se conocía como “la toma” aunque en realidad era tres “tomas”: Villa Dignidad, Marichiweu y Jerusalén. Hoy en día estas subdivisiones son consideradas campamentos según la nomenclatura del Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU). Este cambio de estatus se produjo en diciembre de 2022. “La toma” es definida por las instituciones del Estado como un asentamiento informal, lo que conlleva a no reconocer el espacio, ni dotar de materiales de construcción a ningún asentamiento informal, ya que cualquier acción de este tipo podría conducir a su legitimación. El estatus de campamento permite censar e incluir el territorio en el catastro y a las personas en las estadísticas de la Municipalidad de Lampa. De hecho, en un proceso paralelo, se creó la Oficina de Asentamientos Precarios, con lo cual se asignaron recursos y personal de la Municipalidad con el fin de hacer enlaces entre los comités de vivienda creados en los asentamientos informales y las autoridades locales.

Con respecto a la fundación del campamento, desde un punto de vista de una persona migrante, el mismo Pierre me narraba en una de nuestras conversaciones:

Mi primo me escribió al Whatsapp y me dijo: “se están tomando eso al lado de la línea del tren”. Yo no sabía qué era una toma, lo aprendí aquí en Chile, aquí en la toma. Yo cogí mi bicicleta y me vine pa acá ¿cachai? José, un chileno que vive allá al frente [señala con los ojos hacia la Avenida España] fue quien organizó eso, es buena gente ese señor. [...] Se encajaban unos maderos para marcar tu lugar, en las esquinas y a dormir en la tierra, con frío, aguantando hasta parar algo para cuidar. Nos apoyábamos bastante entre nosotros, había mucha tierra, siempre estábamos con el polvo en la cara, en la boca. Fue duro, había que ser duro y resistir (octubre de 2022).



Agustina es una venezolana que llegó a Chile en 2018, luego de venir por carretera desde su país. En el campamento vive con su esposo; uno de sus dos hijos mayores de edad también tiene una casa allí, igual que una de sus sobrinas. Es educadora, aunque ha debido trabajar en diversos oficios: cuidadora casa adentro, empacadora, vendedora y como surtidora en una bencinera. Ella, quien fue una de las fundadoras de la toma junto con su marido, comentaba:

Estamos acá desde el inicio de la toma, que empezamos a venir a las reuniones. Mi marido empezó, fue por iniciativa de él que nos vinimos. Yo trabajaba casa adentro en Santiago y él alquilaba en Batuco. La señora era muy preocupada, la dueña donde alquilaba. Ella se enteró de que había un movimiento para tomar el terreno y le comentó, le dijo que viniera a las reuniones. Entonces, como él venía siempre a las reuniones, insistió, insistió, pues... le dieron un pedazo de terreno aquí (julio de 2023).

Una de las formas más citadas en que corrió la información para ocupar el terreno es el “boca a boca” y también la indagación a partir de “ver” el acarreo de materiales por las calles de Batuco. Marta es peruana y tiene seis años en Chile. Es la madre de cuatro hijos y vive con Eric, un migrante haitiano. Venden en la feria los fines de semana y los días libres que tiene ella, pues trabaja de cuidadora casa adentro en Santiago. Cuando vino al país, lo hizo por intermedio de una hermana que ya estaba trabajando aquí. Ella vivía en Santiago, pero los altos costos de la vivienda la hicieron recalar en Batuco. Me comentaba a propósito de su llegada a la toma:

Nosotros llegamos aquí a la toma hace como tres años, por mi mamá, que vino como visitando [los terrenos de la toma]. Yo arrendaba pasando las vías del tren, yo vivía en La Torre. Nunca nos imaginamos pues, yo cuando llegué acá ni me imaginaba que existía la toma. En Perú, sí existían invasiones, que se llaman, son casi paralelas [son fenómenos parecidos]. O sea, llegas, invades un lugar, te lo tomas, pero no puede ser tanta gente, tanta magnitud como aquí hay. Cuando yo llegué no pensé que existía nada de eso acá en Chile. [...]. A nosotros nos iba súper mal en el arriendo, porque la señora que nos alquilaba era chilena y ella tenía muchos problemas [familiares] y sus problemas se pasaban a sus inquilinos. Igual tenía que aguantar. Mi mamá veía que pasaban con zines [planchas de zinc], con maderas, por todo ese camino [señala con la mano hacia las vías del tren] y ella se vino siguiendo a un haitiano. Como ellos quieren mucho a las personas mayores, él le preguntó: “Abuelita ¿dónde tú vai?”. “¿Dónde va usted?” [le respondió ella]. Él le respondió: “Es que hay una toma allá, pero ya no hay nada ya abuelita [no quedan sitios], está hace meses” [...]. Entonces ella agarró y se vino. Ese día conoció a dos señoras que estaban desde el primer día y ellas le dijeron: “¿Abuelita qué estai buscando?” En ese entonces era el mes de verano, el verano así fuerte, el sol horrible y el polvo que era acá [exclama] y había basura, todo. Te habrán contado. En eso mi mamá se quedó hasta la noche. Yo llegaba los viernes del trabajo y la llamaba: “¿Mamá dónde estás? Llegué a la casa”. Me dice: “No hijita estoy acá pasando el riel [del trén]”. “¿Qué haces allá?” “Estoy en una reunión”. Entonces cuando llegó me dice: “Vamos mañana, acompáñame”. Yo le digo: “Pero mamá en qué problema me vas a meter porque yo soy extranjera”. Yo decía: “Chuta es un problema meterse así” y ella: “Vamos, vamos” (noviembre de 2023).

En estos testimonios se constata la efectividad del “boca a boca”, el aprovechamiento de la oportunidad y la presencia de las redes de parentesco como punto de apoyo y correa de transmisión para encontrar un espacio en la toma. También es posible discernir que existen elementos que



evidencian que la llegada a la toma no es un fenómeno homogéneo entre los migrantes, como, por ejemplo, el trato diferencial de los arrendadores y el momento en el que se llegó a la toma. En cuanto a este último punto, muy relevante para entender el lugar que ocupa el asentamiento en el proyecto migratorio, hay quienes llegaron a fundar la toma, quienes llegaron algunos meses después, otras personas unos años después, cuando ya existían los tres campamentos y en el presente siguen llegando, aunque también yéndose. Uno de los casos que conocí de llegada posterior a la división de la toma es el de Soraya. Ella vino a Chile desde el Pacífico colombiano en 2018, por intermedio de unos familiares del papá de uno de sus hijos y ha trabajado como cuidadora casa adentro y ahora lo hace como empaquetadora de alimentos en una empresa transnacional. Él vivió primero como allegada en La Florida y luego arrendó en la misma población hasta que entró en el campamento en 2022:

Unos amigos de mi marido consiguieron acá, me dijeron que estaban vendiendo unos sitios, acá en una toma y que viniéramos a ver. Porque nosotros veníamos los domingos a pasear, acá donde ellos [y los visitaban]. Y ahí vinimos a mirar. Vimos uno por allá, pero era más pequeño, más caro y quedaba en esquina. Después nos dijeron de este y vinimos a mirar, pero este terreno tenía una cantidad de basura, eran unos montones así de grande [hace un gesto con su mano a la altura de los ojos], pero por todos lados, estaba feo, estaba horrible, los que vivían aquí vivían así, eran unos chilenos. Nos dijo que nos vendía en cuatro millones, luego, por la basura y porque se quería ir de acá que en tres millones (febrero de 2024).

Así como la llegada a la toma no es un fenómeno homogéneo, tampoco lo ha sido la convivencia posterior. Para la mayoría de las personas entrevistadas que estuvieron presentes en la fundación de la toma, sean chilenas o migrantes, el inicio del asentamiento fue un momento de solidaridad y apoyo mutuo directo, se pedía ayuda a los vecinos para construir las bases de las viviendas y las cercas, se intercambiaban materiales de construcción, se acordaban los límites de algunas demarcaciones alrededor de los fuegos encendidos en espacios comunes cercanos a las carpas. A pesar de las quejas de que esto ya no es así, que la solidaridad y el apoyo mutuo han desaparecido, aún permanecen ciertas prácticas relacionadas, como remarcaba Soraya y también Elena, una vecina peruana que trabaja como cuidadora en Santiago y que tiene seis años en Chile, muchas veces contrata a vecinos para que las ayuden en las labores de construcción, quienes en ocasiones les cobran más barato de lo que ellas pensaban, estas personas alegan que lo hacen por ser vecinos.

MATERIALIDADES EN COMÚN: ENTRE TENSIONES Y MORALIDADES

Las tomas y los campamentos suponen la inserción de las personas migrantes en contextos habitacionales inciertos ya que, desde cierta perspectiva, llegan de sus países directamente a vivir en asentamientos informales o en lugares que los conducen a tales espacios debido a las condiciones precarias de habitación. Este panorama no ocluye que, una vez asentados en los campamentos, las personas migrantes se comprometan con proyectos más o menos sostenidos en el tiempo, aunque tensionados por el estatus migratorio que detenten en momentos y situaciones particulares, así como por las transformaciones relacionadas con el ciclo vital. Estos proyectos se refieren al desarrollo de la política local y de las materialidades de su entorno, un proceso que los constituye como sujetos vinculados al espacio que está en construcción. A su vez, estas personas se encuentran en procesos subjetivos de cambio que afectan su imagen ante los vecinos, en un interjuego en el que no faltan las interpelaciones. Por lo tanto, como una manifestación de la



urbanización periférica, el campamento se presenta como un espacio activo, en el que “captar su temporalidad” depende de estudios extendidos en el tiempo (Caldeira, 2017, p. 7).

La autoconstrucción motoriza la ampliación, el crecimiento y el recambio de los materiales de construcción en las casas, en la aparición de rotulación visible en las calles y los sitios, en las señaléticas de reciente aparición, en los nodos de conexión que disponen las infraestructuras compartidas, como los postes, transformadores y cables de tensión y en el acondicionamiento de las calles. Es todo un equipamiento urbano desde abajo y compartido.

La autoconstrucción de los campamentos estudiados en Bатуco va emergiendo con los recursos del día a día, los cuales, poco a poco y con paciencia, se van reuniendo –muchas veces mediante “pollas” o formas de banca solidaria, llamadas “sol”– con el fin de emprender la ampliación de una casa, la construcción de infraestructura sanitaria, la conexión con los servicios o la compra de un auto. Sin embargo, se hace necesario recuperar los dilemas que deja la dimensión del espacio compartido. La construcción de un campamento lleva a estar sobre una unidad física conectada: la música, los olores, las voces, son estímulos que no se mueven por canales selectivos, incluso lo que pasa bajo tierra como el depósito de aguas servidas o la extracción de agua con pozos profundos que muchas veces se prestan entre vecinos, conecta a las personas y puede afectar a una comunidad entera, a los estados emocionales de las personas que habitan y a las consideraciones sobre la moralidad de sus vecinos.

Cuando llegué a la toma la luz era “tomada”, al fondo, cerca de la sede comunitaria de uno de los campamentos había una garita que albergaba los breaker y cables de alta tensión que surtían a las viviendas de electricidad. En ese entonces los comités de los tres campamentos mantenían reuniones con ENEL y con otras autoridades para obtener electricidad “legal” y así superar los problemas de las bajadas de tensión eléctrica, que habían afectado a muchas personas, principalmente porque dañaron electrodomésticos y en algunos casos causaron incendios. El problema de la electricidad era recurrente en las conversaciones de los vecinos, pues, constantemente, un vecino (chileno) que sabía de electricidad debía hacer reparaciones de urgencia cuando bajaba la tensión. En el campamento había tres tipos de reacciones a este problema: la resignación (“como la luz es tomada no tenemos a quién reclamarle”), la consideración (“debemos llamar a la conciencia a los vecinos”), esto debido a que los problemas derivaban, según un diagnóstico consensuado, de que muchos vecinos hacían funcionar aires acondicionados, equipos de sonido potentes o herramientas de trabajo de alto consumo eléctrico. Este diagnóstico producía un tercer tipo de reacción que, más que expresarse con palabras, lo hacía por medio de gestos de hastío.

Aunque estos gestos no se enfilaban, necesariamente, a la población migrante en el campamento, al seguir en el terreno la historia de la electrificación de la toma, en este contexto aparecía la noción de la “ilegalidad” de los migrantes. En una reunión informal en la que se discutía el problema de la electricidad, cuando todavía el servicio provenía de instalaciones que los vecinos habían hecho “colgándose” del tendido eléctrico público, el vecino electricista comentaba que las directivas de los comités de vivienda no iban a poder regularizar el tendido eléctrico que estaban gestionando con ENEL, porque en la toma vivía migrantes “sin papeles”.



El proceso de la “formalización” del tendido eléctrico es importante, pues: 1) para los vecinos era el tema más urgente y que debía resolverse colectivamente, 2) en el tendido eléctrico la infraestructura, la organización local y ciertos aspectos morales relacionados con la convivencia se trenzaban, pues siempre había quejas hacia las personas que eran acusadas de hacer mal uso de la electricidad. Entonces, un tendido eléctrico “formal”, lograría que el que no quería pagar se fuera de la toma (Nota de campo, julio de 2022), principalmente las personas migrantes.

El tendido eléctrico y los problemas con la electricidad fueron el primer punto en el que, durante mi investigación, objetivé las diferenciaciones que se establecían con respecto a las personas migrantes, así como en un proceso colectivo más profundo y problemático llamado, genéricamente, “la compra del terreno”. Estos procesos los organizan las directivas de los comités de vivienda. Las directivas están conformadas por tesorero, secretario y presidente, cargos que en su mayoría son desempeñados por mujeres chilenas.

Estas organizaciones se encargan de manejar los diversos aspectos necesarios para la construcción de un vecindario: la legalización de la tierra urbana, la construcción de redes de infraestructura, las vocerías ante las instituciones, la organización interna. Al menos en estos campamentos existe una jerarquización social en el manejo del poder “desde abajo”, ya que, ninguna persona migrante forma parte de las directivas, a menos de que tenga una visa definitiva. Aunque sí hay migrantes que son “delegados” de manzana, es decir, vecinos que sirven de voceros y que “bajan” la información de las directivas a sus vecinos de manzana, principalmente por intermedio del Whatsapp.

Un caso patente de esta diferenciación sucede a la hora de escoger a vecinos haitianos como delegados de manzana. Ellos y ellas son elegidos por motivos prácticos, ya que hablan creole. Sin embargo, como me lo explicaba Roberta, también lo hacen “porque saben hablarle a su gente”. Aunque con esta decisión los comités buscan cerrar la brecha del lenguaje, es revelador del reconocimiento de una diferencia cultural, por ahora insalvable, en la que las dirigencias chilenas asumen que no es posible la interlocución y que la diferencia debe ser tratada entre quienes comparte esas “culturas” y que, por lo tanto, se necesitan figuras mediadoras.

Esta son solo viñetas de eventos que forman parte de una serie de tensiones entre las personas migrantes y chilenas por la ocupación del espacio que han ido moldeando la convivencia y las formas de organización social, así como las definiciones comunitarias del futuro de y en el campamento, lo que, en algunas ocasiones, ha llegado a enfrentamientos violentos. La construcción de hogares en asentamientos informales es un proceso de constante “construcción, domesticación y de dotar de significado a espacios públicos específicos” (Giudici, 2023, p.166). En los campamentos que bordean la línea del tren Santiago-Valparaíso a la altura de Batuco, estas actividades comprometen a sujetos y grupos que ensayan nuevas formas de sociabilidad que se ven tensionadas por las identidades sociales vinculadas a las nacionalidades, los estatus migratorios y las condiciones del ciclo vital, por ejemplo, los ritmos de trabajo o las militancias religiosas.



CONCLUSIÓN

En el año 2019, la situación de inestabilidad social que vivía Chile y las circunstancias de estrechez económica de varias familias chilenas asentadas en Batuco desde hacía algunas décadas y la comunidad migrante de Lampa, llegada en lapsos no mayores a cinco años y algunos incluso con menos de un año en el país, definieron los contornos de la ocupación de terrenos que bordeaban la línea del tren Santiago-Valparaíso y la posterior edificación de campamentos autoconstruidos.

Las personas migrantes aun cuando han sido representadas como un elemento de desorden y perturbación en los campamentos de Batuco, viven una vida de planificación, construcción cuidadosa y cálculo. Sus formas de habitar se producen en este contexto de asentamiento colectivo que se da a partir de la ocupación de un terreno en medio de una tensión con las instituciones que prohíben este tipo de construcciones. Esta acción permite cubrir la necesidad de vivienda mediante la edificación en espacios que no fueron regulados o diseñados por terceros (como una corredora de bienes raíces) y en los que se construye con los medios que puedan ir reuniendo, ya sea aprovechando materialidades del entorno como en el caso del reciclaje o comprando a vecinos o ferreterías con sus ahorros o por medio del endeudamiento intracomunitario.

Si bien las personas migrantes viven la experiencia de la autoconstrucción de un campamento de una forma distintiva debido a su posición en la sociedad chilena, las tensiones que generan las vicisitudes de su propia movilidad y el acceso diferencial a la ciudadanía, se ven compensadas situacionalmente por el compromiso con la construcción de sus hogares y la construcción del campamento. Esta relación entre autoconstrucción y vida en la migración no es ni lineal, ni mecánica, pues se ve organizada por la obtención de recursos económicos producto del trabajo, la irregularidad/regularidad migratoria o por contingencias de la vida cotidiana producto de las condiciones precarizadas que se experimentan en los entornos que se comparten con los pobres urbanos chilenos. Considerar las singularidades de las vidas de las personas migrantes en el contexto de la autoconstrucción y la urbanización periférica implica reconocer que las personas que construyen poseen una agencia, aunque no sea hegemónica y formal, sino que se da a partir de nichos que no obedecen a las lógicas dominantes del desarrollo habitacional.

Describir la fundación e instauración de la toma como acción colectiva, modelo de hábitat y solución habitacional implica explicar los desafíos y contradicciones presentes en el despliegue de la ocupación de un territorio. La autoconstrucción permite considerar las dimensiones temporales que interactúan con el espacio como un ente activo, aunque también las definiciones propias acerca de qué piensan, sienten y reflexionan las personas sobre su estar en la toma, en Chile, como migrantes internacionales. Estas son acciones que se decantan de la misma acción de autoconstruir, pues es la performance de esa actividad lo que atraviesa los proyectos y concepciones de la vida que se anhela.

Cuando las personas migrantes fundaron el campamento, en su mayoría venían huyendo de condiciones abusivas practicadas por arrendadores inescrupulosos. Habitar dicho asentamiento les dio una sensación de control (Giudici, 2023, p.143) y “autonomía”, pues todas las personas con las que he conversado consideran que con el dinero que no pagan como inquilinos pueden invertir en la casa o enviar dinero a sus familias en sus países de origen. Sin embargo, esto no niega lo atribulada que es la realidad marcada por la incertidumbre de no saber qué va a pasar con la tenencia y propiedad de sus casas o si serán desalojados, como anuncian algunas órdenes judiciales. Para las



personas migrantes este es un panorama que les afectará más que las personas que no son extranjeras.

A la incertidumbre por las amenazas de desalojo, las personas migrantes interponen la fuerza social del levantamiento del asentamiento en sí y su presencia pública como un manifiesto que tiene el fin de expresar la voluntad de pertenecer a la sociedad chilena, anhelando que sea “siguiendo las leyes”, pero sin poder esperar a que esto suceda. La autoconstrucción dibuja posibilidades para que las vidas tengan el valor de vivirse en el hábitat urbano. Esto se expresa mediante algunos análisis que hacen los mismos pobladores a partir de las transformaciones en la materialidad del campamento. Carmen es una trabajadora venezolana que ha preparado y vendido comida por su cuenta, en una panadería y haciendo aseo en clínicas y condominios. Vivió con su esposo y dos de sus hijas en Perú, donde estuvieron durante un año luego de llegar por carretera desde Venezuela. Al campamento entraron en 2021, luego de vivir un corto tiempo en otra toma de Lampa. Ya tiene una hija chilena. Un día hablando con Carmen en su casa sobre los rumores de desalojo y las perspectivas de futuro me comentaba:

Me da miedo eso que dicen del desalojo, ya uno está acostumbrado aquí ¿verdad? Se ha ido parando poco a poco la casita, igual no creo que vayan a desalojar, ay, no sé [exclama]. Es que si fueran a desalojar TECHO no hubiera hecho ese proyecto [habla de un proyecto que se hizo en cogestión con uno de los campamentos para el cerramiento de la sede comunitaria] (febrero 2024)

Las personas migrantes en estos campamentos ensayan respuestas y soluciones a la precariedad en el acceso y al goce de una infraestructura pública eficiente, las cuales deben ser satisfechas por actividades desde abajo o atomizadas que, sin embargo, dan forma a la sociabilidad y la organización comunitaria (Fravega, 2023, p.162). Considerar precarizado el espacio no es un juicio de valor que jerarquiza los espacios, sino la afirmación del riesgo e incertidumbre que implica vivir en los campamentos. Por ejemplo, el asentamiento sufrió los embates de Sistema Frontal que golpeó algunas zonas de Chile en agosto de 2023, lo que hacía “intransitable” el lugar, dificultaba la entrada y salida de personas que viven de su trabajo diario y afectaba la infraestructura de las viviendas.

En la Toma Dignidad las personas migrantes exhiben capacidades para la resolución de los problemas que encaran y que son producto de la marginalización que les ha sido impuesta. Estos emprendimientos por construir un hogar, una comunidad y dotarse de dignidad, representan una respuesta política en sí misma tanto a la marginación, a la discriminación y a la falta de oportunidades en el mercado de vivienda.

La tensión entre movilidad e inmovilidad inscrita en la creación-construcción de los campamentos se presenta en las transformaciones emprendidas por las personas migrantes. Estos cambios avanzan y se revierten constantemente debido a que la vida de las personas que he conocido en la toma está en el lugar que construyen a diario, pero también en los lazos que los unen a sus países de origen, en los tiempos de espera por las regularizaciones del estatus migratorio y en otros ritmos impuestos por el trabajo, la vida religiosa o la organización política del campamento.

Una persona migrante va más allá de su anonimato o de ser un individuo más en una masa informe que parece imposible de individualizarse. Muchas personas que viven o han vivido en los campamentos de Batuco reúnen una miríada de trayectorias migratorias, han ensayado diversas



soluciones habitacionales y acumulan experiencias de tránsito, pero también proyectos de arraigo que han moldeado sus aspiraciones particulares, un poco obligadas por las circunstancias, aunque siempre con la convicción de que construir el hogar “aquí y ahora” es parte de su proyecto migratorio.

REFERENCIAS

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 38(114), 35-69.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000200002
- Abufhele Milad, V. (2023). De pobladores a pobres urbanos: las prácticas políticas de los asentamientos informales, pp. 90-107. En N. Angelcos & M. Pérez (Eds.), *Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Fondo de Cultura Económica.
- Aedo, A. (2019). Politics of presence at the urban margins. Emplacement as a performative force among migrant-settlers in Chile. *Anthropological Forum*, 29(1), 12-29.
<https://doi.org/10.1080/00664677.2019.1585752>
- Angelcos, N. & Pérez, M (Eds). (2023). *Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Fondo de Cultura Económica.
- Atisba Estudios y Proyectos Urbanos. (2020). *El retorno masivo de los campamentos. Diagnostico + Propuestas*. <https://www.atisba.cl/monitor/el-retorno-masivo-de-los-campamentos-diagnostico-y-propuestas/>
- Caldeira, TP (2017). Urbanización periférica: autoconstrucción, lógicas transversales y políticas en las ciudades del sur global. *Environment and Planning D: Society and Space* , 35 (1), 3-20.
<https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 3(7), 9-35.
<https://eure.cl/index.php/eure/issue/view/20>
- Charmaz, K. (2014). *Constructing grounded theory*. Sage.
- Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/adbec00d-689a-454a-a00f-7cf08396b0dd>
- Contreras, Y., Ala-Loiko, V. & Labbé, G. (2015). Acceso racista y excluyente a la vivienda formal e informal en zonas céntricas de las ciudades de Santiago e Iquique. *Polis*, 14(42), 53-78.
<https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300004>
- Di Virgilio, M., Arqueros Mejica, M. & Guevara Tomás. (2010). Veinte años no es nada. Procesos de regularización de villas y asentamientos informales en la región metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331).
<https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1704>



- Di Virgilio, M. & Rodríguez, M. (2013). Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur. *Café de las Ciudades*. <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/la-produccion-social-del-habitat-en-america-latina/>
- Durán, A. (2024). *Crisis habitacional en Chile: construcción de viviendas sociales sin deuda*. Universidad de Talca.
- Faba, P., & Aedo, A. (2020). El vitalismo de los márgenes. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 39, 96-122. <https://doi.org/10.7440/antipoda39.2020.05>
- Fernández Wagner, R. (2018). Los asentamientos informales como cuestión: revisión y perspectivas. *Oculum Ensaios. Revista de Arquitetura e Urbanismo*, 15 (3), 399-411. <https://periodicos.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/oculum/article/view/4207>
- Fravega, E. (2023). Looking for homes in migrants' informal settlements: a case study from Italy. En P. Boccagni & S. Bonfanti (Eds.), *Migration and domestic space* (pp. 153-170). Springer.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM.
- Giudici, D. (2023). (In)visibility: on the doorstep of a mediatized refugees' squat. En P. Boccagni & S. Bonfanti (Eds.), *Migration and domestic space* (pp. 137-152). Springer.
- Henoch, P. (2024). *Hallazgos a partir de la estimación del déficit habitacional de LYD*. Serie Informe Social 196. Libertad y Desarrollo. <https://lyd.org/wp-content/uploads/2024/01/SISO-202-Hallazgos-a-partir-de-la-estimacion-del-deficit-habitacional-de-LYD-ene24.pdf>
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P., & Jirón P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35 (99), 57-80. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200057>
- Leal, I. (2021). La cara escondida de la crisis migratoria. *La Tercera*, 13 de febrero de 2021. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-cara-escondida-de-la-crisis-migratoria/IEHLSVKVTNHAPER73VMQC5AABQ/>
- López-Morales, E., Pineda, P. & Ramos, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 3 (94), 159-185. <https://www.scielo.cl/pdf/invi/v33n94/0718-8358-invi-33-94-00161.pdf>
- Margarit, D. & Bijit, K. (2014). Barrios y población migrante. El caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29 (81), 19-77. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62586>
- Margarit, D. & Galaz, C. (2018). Espacios barriales y convivencia: reflexiones sobre las concentraciones de población inmigrada y la territorialidad urbana. *Revista Rumbos*, 17, 23-50. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/17>
- Mesa Interinstitucional sobre Déficit Habitacional. (2024). *Déficit Habitacional. Distintas miradas ante un desafío común*. (2024). Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <https://centrodeestudios.minvu.gob.cl/deficit-habitacional-distintas-miradas-ante-un-desafio-comun/>
- MINVU. (2022). *Catastro nacional de campamentos 2022*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. <https://ide.minvu.cl/datasets/17ea5b387b1f4dec9878e0d4faac8d7b/explore>

Briceño, L. (2024). Las vidas migrantes en un asentamiento informal autoconstruido de Batuco. *Revista Chilena de Antropología* 49: 1 -17
[https://doi.org/ 10.5354/0719-1472.2024.75389](https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.75389)



- Palma, C. & Pérez, M. (2021). El campamento como alternativa residencial. En C. Ramírez, C. Chan & C. Stefoni (Eds.), *Migraciones, etnicidades y espacios. Aproximaciones críticas desde la etnografía*. Ril Editores.
- Pérez, M. (2023). *Casa y dignidad: el movimiento de pobladoras y pobladores en Chile*. UAH Ediciones.
- Salgado, M. (2024). Megacampamentos y déficit habitacional. *Centro de Estudios Públicos*. 25 de marzo. <https://www.cepchile.cl/megacampamentos-y-deficit-habitacional/>
- Seward, P. (2023). La ciudadanía desde el campamento migrante: neoliberalismo, radicalización e indigenidad en Antofagasta, Chile. En H. Risør, M. Murray & T. Hernández. *Ciudadanías: Coexistencia y diferencia en el Chile actual. Reflexiones interdisciplinarias en tiempos de transformación profunda*. Pehuén, CIIR.
- Sheehan, M. (2018). Migrant residents in search of residences. locating structural violence at the interstices of bureaucracies. *Conflict and Society*, 4(1), 151-166.
- TECHO. (2023). *Catastro nacional de campamentos 2022-2023*. TECHO, CES.
<https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23.pdf>
- Teletrece. (2022a). Denuncian nuevos intentos de toma de terrenos en Lampa. 31 de mayo de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=e5SMuA2cvmY>
- Teletrece. (2022b). Lampa: denuncian que llegan en bus a tomarse terrenos. 7 de junio de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=T3vfHiSkUo0>
- Ward, P. (2001). The rehabilitation of consolidated irregular settlements in Latin American cities: towards a third generation of public policy housing analysis and development. ESF Workshop, 23-26 May. https://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/drivers_urb_change/urb_infrastructure/pdf_shelter_settlements/ESF_NAERUS_Ward_Rehabilitation_Settlements_Latin_American.pdf

Recibido el 29 Ago 2023

Aceptado el 13 Mar 2024